

ARCHIVOS, IDENTIDADES, SERVICIOS: REPENSAR LOS ARCHIVOS PARA CONSTRUIR IDENTIDADES BASADAS EN SERVICIOS

LLUÍS-ESTEVE CASELLAS I SERRA*

Fecha recepción: 30 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 31 de diciembre de 2021

Resumen: En este artículo se explica el proceso de construcción de las identidades a través de los archivos y sus servicios.

Palabras claves: archivos; identidad; patrimonio documental; servicios.

Abstract: This paper explains the process of build of identities through the Archives and their services.

Key words: Archives; Identity; Documentary heritage; Services.

1 INTRODUCCIÓN

El concepto de identidad ha pivotado tradicionalmente entorno a la identidad cultural, la identidad nacional y la identidad política. Desde la perspectiva de los archivos, la multiplicidad de identidades se ha basado hasta ahora en el contenido informativo de sus fondos y colecciones como memoria, y también en su origen, el consagrado principio de procedencia. Es decir, en el peso del documento, del patrimonio documental como legado y, como tal, en la identificación emocional con el contenido informativo y en un sentimiento de pertenencia compartido, de memoria compartida. En cambio, la importancia entorno a la creación del documento y de la construcción del patrimonio futuro se ha limitado a la

* Arxiu Municipal de Girona. Correo electrónico: lecasellas@ajgirona.cat.

evaluación documental y, por consiguiente, limitado a un proceso técnico en manos casi exclusivamente del sector profesional.

Sin embargo, patrimonio, memoria e identidad ¿se ven afectados por los cambios sociales en cuanto a movilidad de la población y la revolución tecnológica de este principio de siglo? La virtualización generalizada de contenidos junto con la ubicuidad de los puntos de acceso han situado a los archivos ante el dilema *ser virtual o no ser*. Los archivos han afrontado el reto inmersos en una oferta exponencial de contenidos y una saturación informativa que los diluye. La virtualización de los archivos ha conllevado un aumento espectacular de usuarios virtuales a la par que las salas de consulta se vaciaban de usuarios presenciales.

¿Debería inquietarnos? Depende. ¿Sabemos quiénes son nuestros usuarios en línea y qué es lo que necesitan? ¿A quién nos dirigimos y cómo lo hacemos? ¿Podemos considerar a nuestros usuarios en línea como un conjunto razonablemente homogéneo y estable a lo largo del tiempo? ¿Qué nos distingue de otros centros culturales y patrimoniales? ¿Y del resto de archivos? ¿Debemos asumir la pérdida de usuarios presenciales? Más aún, ¿podemos? Este texto pretende reflexionar en torno a la necesidad de repensar los archivos históricos y sus servicios, principalmente los presenciales y los basados en la especificidad del documento, la participación y el sentido de comunidad para contribuir a la construcción y la cohesión de nuevas identidades sociales.

2 ARCHIVOS, MEMORIAS E IDENTIDADES

«Preservar la memoria, recuperar la memoria histórica, crear lugares de la memoria, el Registro de la Memoria del Mundo, el Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad... Parecería que nuestra sociedad en la segunda mitad de siglo xx e inicios del xxi necesita recordar más que nunca, aferrarse a lo efímero como antídoto contra la amnesia provocada por la rapidez de los cambios, el exceso de información, el ciclo de vida cada vez más corto de

esta información y, sobre todo en el entorno digital, la obsolescencia tecnológica que acelera el olvido. En este contexto la memoria constituye la base, consciente o no, de la identidad de los individuos, de las organizaciones y las sociedades, en general. La memoria se sitúa como referente esencial de la capacidad de las sociedades y los individuos de transformar el presente.

Sin embargo, cabría preguntarse porqué la memoria despierta actualmente tanto interés y, más concretamente, si este interés es específico de nuestra época o, por el contrario, se trata solamente de nuestra visión distorsionada del presente como superación del pasado, como proceso de substitución de las memorias anteriores por la memoria reciente».

Lluís-Esteve Casellas, Luis Hernández Olivera. «Ego archivo: ¿sociedad digital vs. memoria personal?» (2014).

Cuando hablamos de archivo, o de archivos en general, es inevitable vincular archivo con memoria y, hablando de memoria, es igualmente habitual que memoria e identidad aparezcan también como conceptos íntimamente relacionados. De este modo, *el archivo como memoria y la memoria como identidad* se presentan a menudo como enunciados irrefutables en el discurso profesional, oficial e incluso social. No obstante, ¿podemos considerar el archivo como fuente unívoca en el análisis del pasado? Sin duda, no. Los documentos pueden ser analizados, incluso deconstruidos, desde múltiples perspectivas. Entonces, ¿podemos continuar afirmando que el archivo es memoria, o debiéramos hablar más apropiadamente de «memorias»? Pero si hablamos de posibles memorias, ya sean complementarias, alternativas u ocultadas, la identidad se nos aparece, si no desdibujada, al menos como compleja, y es en ese punto en donde el trinomio archivo-memoria-identidad puede empezar a ser cuestionado.

No, los archivos no son neutrales, siempre responden a la lógica de su creador. Los archivos son construcciones sociales y, por lo tanto, producto del discurso oficial predominante en la sociedad en la que se conforman. Los profesionales de los archivos, cons-

cientemente o no, controlamos la visión del pasado mediante los instrumentos de descripción que elaboramos y, en consecuencia, también la investigación histórica llevada a cabo a partir de ellos. Por no hablar de nuestro rol en la creación de los archivos de futuro, en base a procesos técnicos de valoración y selección a menudo absolutamente opacos para la sociedad. En este contexto ¿cómo debemos gestionar los «olvidos» del pasado para que puedan ser percibidos y releídos de acuerdo con la multiplicidad de identidades que conforman la sociedad? En el permanente debate entre la identidad esencialista («la real», incuestionable porque «es lo que somos») y la identidad como construcción social, Joan M. Schwartz y Terry Cook¹ proponían la interpretación crítica continua de los archivos por parte de sus profesionales y sus personas usuarias. El archivo, sus documentos, admiten múltiples lecturas a partir de distintas perspectivas y niveles de análisis. El archivo deviene una *matrioshka*, las populares muñecas rusas autocontenidas, que se descubren una a una con la apertura de la anterior. De igual modo, el archivo alberga multiplicidad de identidades sobre su contenido, ya sea explícito, implícito o ausente. Lo cual nos debería llevar a preguntarnos si hemos sido capaces de hacer una interpretación crítica de los fondos y colecciones que custodiamos. Es más, ¿lo hemos incorporado en nuestras dinámicas de trabajo, las actividades divulgativas que organizamos y la interrelación habitual con las personas usuarias de nuestros centros?

Una primera y rápida respuesta puede ser que, en general, nuestros fondos no incluyen más sesgo que «el habitual» en una relación del poder con el resto de la sociedad, relación que configura lo que denominamos contexto archivístico. Más allá de esta percepción «neutra» y poco comprometida, ¿hasta qué punto también los profesionales podemos obviar nuestro propio sesgo en el análisis del contexto? Es necesario hacer una relectura de

1. SCHWARTZ, Joan, COOK, Terry. «Archives, Records and Power: The Making of Modern Memory». *Archival Science*, (2002), v. 2, pp. 1-19. Disponible en: <https://journalofburmesescholarship.org/pprs/SchwartzCook-Archives.pdf>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

nuestros fondos también desde la mirada plural y cambiante de la sociedad. Por ejemplo, dos películas de Antoni Varés realizadas en un año tan lejano como 1937 y custodiadas en el CRDI²: *Salakophades* y *Fent l'Hindiu* (*Haciendo el indio*). La primera narra las aventuras de dos exploradores por las selvas de África central y su encuentro con una tribu local. En la segunda, los indios caníbales de la tribu «Nyam-Nyam Ssuss» hacen prisioneras a un grupo de chicas que son comidas por el jefe de la tribu, excepto a una de ellas, que consigue escapar con la ayuda de un miembro de la tribu. Evidentemente, se trata de comedias cómicas en el contexto de la sociedad europea, pero ¿serían consideradas igualmente cómicas en otro contexto? Por no mencionar, la posibilidad de que la misma descripción hubiera incluido el término claramente segados como «tribu de salvajes» en lugar de «tribu local», o el grupo de chicas hubiera sido detallado como «grupo de chicas blancas». Naturalmente, esto no implica su retirada de los catálogos, ni siquiera de su publicación en línea, pero sí una relectura y tratamiento específico de contextualización.

El contexto es determinante y los profesionales tenemos especial responsabilidad sobre su identificación, descripción e interpretación crítica por el rol de intermediación que asumimos entre el documento y la persona usuaria. Esto es especialmente evidente en el campo de la imagen en general, pero sobre todo en la fotografía, y en la fotografía histórica en particular. Como documento de rapidísima lectura, la fotografía facilita casi instantáneamente la identificación de los posibles vínculos emocionales con su contenido iconográfico, pero eso no asegura una lectura crítica y una comprensión del contexto en que se creó.

Las jornadas Imatge i Recerca³ (Imagen e Investigación), celebradas bienalmente en Girona desde 1990, han abordado este

2. <https://www.youtube.com/watch?v=DK4JR8veupU> y https://www.youtube.com/watch?v=eRnva_N81Bc respectivamente. (Consultados el 30 de diciembre de 2021).

3. Las actas están disponibles en https://www.girona.cat/sgdap/cat/jornades_2020_actes.php. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

tema frecuentemente y desde distintas perspectivas. Así, por ejemplo, en 1992 Bernardo Riego nos descubría una multiplicidad de detalles y sus correspondientes lecturas contextualizadas en los retratos de galería del siglo XIX. Dos años más tarde, André Corboz ofrecía una visión crítica del uso de la imagen con anterioridad a la invención de la fotografía, con especial énfasis en aquellos aspectos recogidos o expresamente omitidos en los grabados italianos del siglo XVII. En 1996 era Joan Fontcuberta quien nos sumía en un interesante debate intelectual acerca de la manipulación de la fotografía. A estas ponencias se les podrían añadir otras tantas a lo largo de los años, así como todo un conjunto de comunicaciones basadas en análisis más detallados, locales o específicos. El carácter pionero en este y otros temas de las jornadas de Girona han tenido continuidad en múltiples y diversos eventos y publicaciones, como es el caso de las Jornadas de Fotografía Histórica de Canarias, organizadas por la FEDAC. No obstante, difícilmente podemos asumir que todo este conocimiento generado por los profesionales y los investigadores haya sido puesto a disposición de la ciudadanía en general de forma adecuada. En este sentido, no me refiero a la intensa labor divulgativa *sobre la fotografía* mediante publicaciones o exposiciones, sino a la falta de labor divulgativa *a partir de la fotografía* en sí misma, y de cómo puede leerse y comprenderse desde una perspectiva crítica.

Hay además otro aspecto importante a considerar en el trionomio archivo-memoria-identidad: el vínculo emocional. La perspectiva de la identidad esencialista sobre los archivos da por supuesto su vínculo emocional con la sociedad por su contenido preeminente y, sobre todo, por el origen del documento o del archivo, es decir, el principio de procedencia, cuando el contenido no es fácilmente reconocible por la ciudadanía. Esta asunción está en la base del concepto de patrimonio histórico o patrimonio cultural: un grupo de personas comparten vínculos emocionales a distintos niveles sobre determinados objetos, físicos o no, de manera que trasciende hacia una visión compartida del pasado e incluso una proyección compartida del futuro. Por ejemplo,

la ciudadanía catalana puede reconocer el valor patrimonial del conjunto de la documentación del Archivo Real de la Barcelona («Archivo de la Corona de Aragón») por una conexión cultural heredada de la sociedad que lo creó, a pesar de que mayoritariamente sea incapaz de leer y comprender ninguno de los documentos que contiene, ni de tener conexión emocional alguna con los individuos que conformaban la sociedad catalana medieval y moderna. Desde un punto de vista profesional, podemos reconocer el valor patrimonial generado por otras sociedades lejanas geográficamente o en el tiempo a partir del conocimiento adquirido sobre nuestro pasado y la creación de archivos, y de igual modo sin que medie vínculo emocional con las sociedades que los crearon.

El vínculo emocional puede establecerse desde múltiples perspectivas (personal, familiar, territorial, profesional, etc.) y siempre requiere que sea compartido para que sea reconocido como patrimonio cultural local, regional, nacional o universal. Es un proceso colectivo de monumentalización. No obstante, solo si la persona o los grupos sociales son capaces de reconocerse de algún modo en ese concepto vago de patrimonio, éste se asumirá como memoria y, por lo tanto, será sentido como legado propio. Quizás el ejemplo más evidente sean los restos arqueológicos. El Coliseo de Roma fue durante años la cantera de la ciudad y solo se percibió como patrimonio cuando se reconoció y se compartió su valor histórico. El ciudadano de a pie, independientemente de su procedencia, lo reconoce como tal por el conocimiento aprehendido, ya sea universal o bien por analogía en sus respectivas sociedades de origen, y en parte también porque es comprensible a partir de su visualización directa. El Foro Romano, por sí mismo, es de más difícil comprensión, pero el fuerte contexto generado en torno a él lo convierte en visita obligada. Al lado el Circo Máximo, una simple alteración del terreno con apenas restos visibles pasa a menudo desapercibido, por no mencionar restos arqueológicos fragmentarios, en contextos urbanísticos contemporáneos complejos, no señalizados y aún menos descritos. No, el problema no

es Roma y su abundancia patrimonial, al igual que los archivos, la consideración del patrimonio como legado sentido por la ciudadanía pasa inexorablemente por la identificación de vínculos emocionales que permitan reconocer los testimonios históricos (remotos o recientes) como algo que le pertenece y, por consiguiente, como memoria propia con la cual de algún modo la ciudadanía se identifique y pueda incorporar a su relato individual y social. Baste como ejemplo, por paradigmático y exótico, la declaración de monumento un Lancia Fulvia de 1962 aparcado durante medio siglo en la misma calle⁴.

Pero ¿qué sucede entonces cuando nuestro público potencial no es capaz de establecer vínculos emocionales con el patrimonio documental y no lo percibe como legado propio? El riesgo del predominio de la visión más tradicional de los archivos, más que cualquier otro tipo de patrimonio, es el de considerar su valor por su especificidad, el valor por sí mismos de los documentos como elementos históricos, sí, pero por su rareza y, por consiguiente, reservados para unos pocos. En otras palabras, los archivos como *bien posicional*, valorados por el atractivo de su demanda por un sector privilegiado, en lugar de un *bien preferente* o *social* (o bien meritorio) de consumo privado esencial y proveído de forma gratuita y universal. Es decir, un bien altamente reputado, pero poco demandado y, justamente por este motivo, poco valorado en las políticas y presupuestos públicos⁵.

4. Elías Juárez. «Declaran monumento un coche aparcado durante medio siglo en la misma calle». *La vanguardia* (Barcelona, 14 de noviembre de 2021). Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/motor/actualidad/20211114/7858380/declaran-monumento-coche-aparcado-medio-siglo-calle-lancia-fulvia.html>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

5. FELICITATI, Pierluigi, ALFIER, Alessandro. «Archives online for users: towards a user-centered quality model including a comparative evaluation framework for user studies». En: CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS (ICA). *Girona 2014: Archivos e Industrias Culturales*. [Girona]: ICA, 2014. Disponible en: <https://www.girona.cat/web/ica2014/ponents/textos/id110.pdf>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

Es por ello, que la función de intermediación de los profesionales de los archivos, entendida principalmente como generadora de contextos, constituye una responsabilidad profesional esencial en una sociedad cada vez más diversa y compleja geográfica, social y culturalmente y, por descontado, altamente tecnológica. Una función de intermediación que debe tener presente que la memoria es recordar, y que recordar proviene del *re-cordis* latino: «volver a pasar por el corazón». Por consiguiente, nuestra intermediación debe crear contextos adecuados para que sean capaces también de emocionar.

3. ARCHIVOS, SOCIEDAD, SERVICIOS

«Sin duda, la capacidad de recordar, de relacionar los recuerdos y de elaborar con ellos un discurso alineado con las cuestiones existenciales de la vida (quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde nos dirigimos) son un elemento clave en la evolución de los individuos y en la transformación de la sociedad desde los albores de la Humanidad. Sin embargo, no podemos obviar que la capacidad recordar va directamente ligada a la nuestra capacidad de olvidar. Memoria y olvido van forzosamente de la mano. Nuestra conciencia (y experiencia) del olvido nos empuja a la necesidad de preservar la memoria, o cuando menos de determinados tipos de recuerdos o memoria selectiva. Por ello, la confrontación necesaria entre memoria y olvido es a día de hoy, y en el contexto digital, más intensa que nunca».

Lluís-Esteve Casellas. «Memorias personales digitales y archivos: ¿oxímoron o simbiosis?» (2014).

Indudablemente, la necesidad de recordar va íntimamente ligada a la democratización de los medios para producir la información. La segunda mitad del siglo xx, y especialmente los inicios del siglo xxi, con la revolución que ha supuesto la transformación digital, han sido determinantes en la explosión de infor-

mación y la necesidad asumida socialmente, sino de preservar, al menos de garantizar la difusión de todo tipo de contenidos. Los archivos no han eludido el reto, pero tampoco cualquier otro centro cultural o centro patrimonial vinculada a la memoria. Sea por voluntad de difundir los fondos y las colecciones, o bien por la necesidad de visibilizarse en un nuevo medio en el cual durante mucho tiempo triunfo la premisa de «si no estás en Internet, no existes», se ha ido extendiendo la idea de que *el archivo será virtual o no será*.

Desde luego, resulta bastante improbable diseñar cualquier estrategia de divulgación sin tener en cuenta Internet y, por lo tanto, la necesidad de publicar contenidos en línea, ya sean recursos de información, instrumentos de descripción y, cómo no, documentos digitalizados. Los archivos han realizado una intensa labor de digitalización y puesta a disposición pública de sus fondos, aunque se echa en falta la existencia de indicadores para medir el éxito de cada iniciativa y, naturalmente, poder obtener una visión global de cómo se comportan nuestras personas usuarias, si se observan cambios en el tipo de búsqueda, etc. Ciertamente es que tampoco existen ni existían con anterioridad a la revolución que ha supuesto Internet, pero también lo es que se ha obviado la falsa neutralidad del web.

Pierluigi Felicitati y Alessandro Alfier, en su estudio sobre las personas usuarias de los archivos en línea (2014)⁶, exponen que uno de los problemas habituales es la falta de mediación directa con los profesionales, del todo ausente en la consulta mediante Internet, lo cual aumenta la falta de contexto de la información publicada. Por otra parte, a raíz del innovador e interesante proyecto del portal «Una città per gli archivi» de la ciudad de Bolonia (Italia)⁷, ponen de relieve las principales dificultades detectadas:

6. FELICITATI, Pierluigi, ALFIER, Alessandro. *Op. cit.*

7. Disponible en: <https://www.cittadegliarchivi.it/>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

1. La terminología profesional utilizada, que sin la mediación profesional en persona resulta incomprensible para la ciudadanía.
2. Los problemas habituales de las personas usuarias para comprender las estructuras jerárquicas de nuestros instrumentos de descripción.
3. Los sistemas de búsqueda diseñados desde los archivos, generalmente no pensados para cualquier tipo de público que, en definitiva, adora (de hecho, adoramos) *googlear*.
4. Las herramientas de visualización de los mismos documentos que, según su naturaleza, pueden ser útiles para determinadas clases y formatos, pero no necesariamente para todos por defecto.

Es evidente que estos problemas ya existían en la consulta presencial, pero podían ser paliados con la atención personal en directo. En cambio, la virtualización de los documentos de archivo se ha planteado generalmente presentando la información de forma plana, sin contexto alguno, a pesar de ser el contexto de los documentos un elemento esencial en la especificidad de los archivos. Consecuentemente, en la digitalización y publicación de contenidos, y parafraseando al escritor británico G. K. Chesterton, deberíamos asumir que un buen contexto nos puede acercar a la «verdad» del creador de un fondo; mientras que un mal contexto nos acerca a la «verdad» sobre quien lo ha descrito.

Sin embargo, la falta de contexto, siempre indispensable, no es el único factor que influye en la falsa neutralidad del web. Especialmente en el ámbito de la fotografía, frecuentemente con miles de registros publicados, la presentación de resultados también puede provocar un sesgo determinado. Así, por ejemplo, es habitual las búsquedas ofrezcan por defecto una ordenación según el número de registro o su cronología, y no por relevancia del contenido indizado. Sin información previa a la persona usuaria, o incluso sin opción a modificar los criterios e presentación, el resultado suele ser presentar siempre los mismos resultados, la

reiteración de contenidos y la relegación de otros. Esto incide, por lo tanto, también en el trabajo técnico de la descripción y la indización, no siempre viables. Por ejemplo, a finales de la década de los años 1990, en el tratamiento de fondos fotográficos nos planteamos la indización asimétrica⁸ de los contenidos iconográficos, es decir, distinguir entre descriptores principales y descriptores secundarios. El problema no radicaba solo en una mayor complejidad de gestión, sino también en el establecimiento de criterios «objetivos» sobre cuál había sido el objetivo real en el enfoque del fotógrafo. Por otra parte, era difícil extender estos criterios de forma homogénea y coherente al resto de fondos del archivo municipal de cualquier clase, soporte y época, por ejemplo, en la documentación medieval que en esos mismos años se estaba tratando (libros de privilegios, cartas reales y colección municipal de pergaminos). Además, también se planteaba una posible indización multinivel alineada, lógicamente, con la descripción multinivel de fondos para evitar la devolución plana, masiva y redundante de resultados en línea de descripciones de fondos, series documentales y documentos.

Por último, la visibilización de contenidos también depende del conocimiento de quien realiza el tratamiento, en lo que en su día amigablemente denominé como el «*síndrome garba*» (haz de mieses, o gavilla). Indizar las garbas o haces de trigo, a pesar de ser un elemento accesorio en la composición de la imagen, representaba un momento concreto de asunción de su carácter testimonial, ya en proceso de substitución por procesos mecanizados y, por consiguiente, de extinción. El término, como palabra de uso cada vez más minoritario, fue obviado al cabo de unos años, dado que tampoco nadie accedería ni accedía a esas fotografías

8. Principalmente en: «La indización en el Centre de Recerca i Difusió de la Imatge (CRDI)», p. 212 y siguientes, en BOADAS, Joan, CASELLAS, Lluís-Estève, SUQUET, M. Àngels. *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*. Girona: CCG Ediciones, 2001. (Biblioteca de la Imagen). Disponible en: https://www.girona.cat/sgdap/docs/Manual_Fotografia_OCR.pdf. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

mediante ese descriptor, y fue substituido por una descripción contextualizada en un entorno rural y agrícola. Es decir, más al uso y usable, pero indiscutiblemente más general, con una pérdida de matices y, finalmente, con una incapacidad real de localizar actualmente garbas, haces y gavillas cuando el volumen de los fondos tratados se ha multiplicado exponencialmente. Cabe apuntar que a esta invisibilización, si se quiere «anecdótica» a partir del lenguaje utilizado en el proceso técnico, debemos añadir la invisibilización por defecto por la elección de aquello que digitalizamos y aquello que no, qué fotografías incluimos de un extenso reportaje o secuencia y cuáles no. Pero también resulta evidente que el volumen de documentación fotográfica digitalizada predomina claramente sobre la documentación textual, invisibilizándola, aunque esté digitalizada y en línea. Y en este sentido, la documentación textual mecanoscrita se impone rotundamente a aquélla manuscrita que, a los ojos de las nuevas generaciones digitales, parece tan incomprensible como la escritura cuneiforme para la mayoría de mortales predigitales.

Sí, sin duda podemos y debemos mejorar los procesos técnicos, pero no podemos olvidar el continuo y acelerado ritmo de los cambios en la sociedad, y no se trata solo de un cambio generacional, que también. A nivel tecnológico, en 2017 en España el acceso preferente a servicios de noticias en línea desde dispositivos móviles (teléfono móvil y tabletas, 47 %) superó por primera vez a los realizados mediante ordenadores (46 %), siendo el televisor y otros medios absolutamente residuales. Este porcentaje subía hasta el 61 % en la franja de edad comprendida entre los dieciocho y los cuarenta cuatro años⁹. En una trasposición a nuestros servicios deberíamos preguntarnos si nuestras webs están di-

9. Avelino Amoedo. «Los móviles y tabletas (47 %) superan por primera vez al ordenador (46 %) como dispositivo principal de acceso a las noticias». *Digital news report Spain*. Universidad de Navarra, 2017. Disponible en: <http://www.digitalnewsreport.es/2017/los-usuarios-de-moviles-y-tabletas-47-superan-por-primera-vez-a-los-del-ordenador-46-como-dispositivo-principal-de-acceso-a-las-noticias/>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

señadas para su adaptación a diversos dispositivos. ¿Y nuestros servicios? Sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que muy probablemente ofrecemos el mismo tipo de servicio (consulta) que ya ofrecíamos antes de Internet, que adaptamos al web y que, como mucho, incluso quizás hemos adaptado en modo *responsive* para nuevos dispositivos, pero difícilmente hemos diseñado nuevos servicios a partir de sus nuevas posibilidades tecnológicas y sociales. Es más, incluso podríamos afirmar que en este sentido los archivos han sido mucho más conservadores que otros centros culturales y patrimoniales.

El incremento exponencial de contenidos es evidente y en este contexto debemos también ser conscientes de una de sus consecuencias: la saturación informativa de la sociedad en general y de las personas usuarias de nuestros archivos. Esta saturación informativa implica una dura competencia por ganar presencia en Internet, en las redes sociales, en visibilizarse¹⁰. Pero esta competencia, que existe obviamente entre centros con contenidos equiparables, se desarrolla también en múltiples niveles, también a nivel personal, con publicaciones de imágenes o comentarios de cualquier de naturaleza en cualquier momento del día y simultáneamente en distintos canales de información. De este modo, la alta disponibilidad de contenidos y la saturación informativa tiene un efecto pernicioso que conlleva a la banalización de la información, y más particularmente de la imagen, convertida en predominante por su efectividad comunicativa. Así, aquello que hacemos, comemos, vemos, dónde estamos y con quien inundan a millones las redes sociales, por no mencionar las inevitables *selfis* y, muy significativamente de la banalización, los millones de ellas realizadas en cuartos de baño. La saturación informativa y la ba-

10. Sería interesante analizar el impacto del confinamiento de 2020 por la covid en el incremento de público virtual y su nivel de interacción. Las estadísticas del AMGI y del CRDI muestran un espectacular aumento en las primeras semanas, pero también un progresivo estancamiento y tendencia hacia indicadores ligeramente superiores o incluso prácticamente habituales en las semanas posteriores.

nalización de la información contribuyen, a su vez, a un proceso de amnesia invocada, similar al de la ingesta excesiva de alcohol en un plazo muy corto de tiempo, que conduce a un bloqueo de la memoria y a la incapacidad de recordar a largo plazo los *inputs* recientes.

En el contexto expuesto hasta ahora en torno a la virtualización de contenidos (las debilidades del tratamiento técnico, la saturación informativa y la banalización de la información), el verdadero reto es cómo conectar con una parte de la población que, no es que no sienta interés por el patrimonio documental, sino que no es capaz de establecer ningún vínculo emocional con él. Las razones poder de ámbito generacional, cultural, socioeconómico, pero también más directamente claro si pertenecen a colectivos tradicionalmente minorizados u olvidados, o incluso recién llegados de contextos geográficos y culturales absolutamente diferentes. ¿Pueden los archivos, en este sentido, desempeñar un rol para fomentar la creación de vínculos comunitarios, memoria, identidad y, en definitiva, contribuir a la cohesión social (que no a la uniformización)?

Responder a este reto pasa por reflexionar también sobre cómo actuamos en relación con nuestro nuevo público virtual. El incremento exponencial de contenidos ha generado un aumento espectacular de las personas usuarias virtuales, al mismo tiempo que las presenciales se han convertido en testimoniales. Por ejemplo, en el caso del Archivo Municipal de Girona (AMGi) y el Centre de Recerca i Difusió de la Imatge (CRDI), con un importante volumen de documentación y recursos de información puesto a disposición pública en línea, las personas usuarias presenciales se han visto reducidas a menos del 1 % del total, mientras que las estadísticas virtuales son espectaculares para un archivo de una ciudad de cien mil habitantes. La cuestión fundamental es conocer suficientemente a nuestro público, dando por sentado que no es un grupo homogéneo, ni lo son sus necesidades informativas o sus conocimientos previos sobre los fondos del archivo, o su autonomía para resolver las dificultades apuntadas anteriormente.

Podemos convenir que, en realidad y a grandes rasgos, la tipología sigue siendo la misma, aunque únicamente aumentada por un impacto geográfico más amplio por la ubicuidad de Internet:

1. Ciudadanos en general (consultas administrativas).
2. Ciudadanos-investigadores.
3. Estudiantes de enseñanza obligatoria y bachillerato.
4. Estudiantes universitarios.
5. Investigadores universitarios.
6. Genealogistas.
7. Editoriales, productoras audiovisuales e instituciones culturales.

No obstante, en el magma informativo dominante, los archivos pasan a ser una herramienta más en la búsqueda de información en clara competencia con otros muchos proveedores de información, algunos mucho más atractivos. El riesgo de que los archivos proveamos información más como actividad que como servicio resulta evidente. Aparte de visitas en línea producto de rebotes de Google y otros buscadores, la mayor parte de las consultas tienen una duración de apenas unos minutos. Esta función de soporte es importante, sin duda, pero la especificidad del archivo como servicio aparece claramente diluida, quedando reducida a una mera función de soporte que, siendo importante, será siempre auxiliar y limitado, como el cajero automático instalado en substitución de una sucursal bancaria. Es decir, algo que utilizamos, que consumimos, pero que pasa a ser un «no-lugar», con el que no establecemos ningún vínculo emocional, ni personal ni colectivo¹¹.

El rol de los archivos como servicio, basado en la importancia del contexto y la presunción de autenticidad como dos de sus principales activos, debería devenir un elemento clave ante el

11. El concepto «no-lugar» fue creado por el antropólogo francés Marc Augé. Consúltese: <https://es.wikipedia.org/wiki/No-lugar>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

fenómeno de viralización de noticias falsas (*fake news*). Las noticias falsas no solo tienen por objetivo el engaño, muchas veces evidente, sino la desinformación, que es mucho más grave y compleja. Esto afecta claramente a cualquier contenido publicado en Internet y, especialmente, difundido a través de las redes sociales y, por consiguiente, también a toda la documentación digitalizada y puesta a disposición pública. Por lo tanto, la garantía de credibilidad es indispensable para los servicios de archivo y debe ser un activo que potenciar para asegurar, precisamente, su especificidad en la gestión del patrimonio documental.

La insistencia en este punto puede parecer redundante, pero hay distintos factores sobre los cuales la profesión debería interpelarse ante la dilución del archivo virtual, como paso previo a la posible dilución del archivo físico. Uno de ellos es la conformación de un nuevo estatus de los archivos como «centros de memoria», que los son, pero que también es compartido por otros tipos de centros patrimoniales o culturales con objetivos y especificidades bien distintas. Otro es la aparición de «archivos temáticos». Es decir, la generación de colecciones a partir de documentos «recuperados» o localizados (y extraídos) de sus respectivos fondos y archivos. La presentación del simple coleccionismo digital tanto como «archivos» como «portales o centros de memoria», no hace sino minar la identificación del patrimonio documental en el marco de su contexto archivístico y, por consiguiente, el valor de original y fuente primaria. No obstante, cabe remarcar que el problema no son precisamente estas iniciativas, algunas de ellas de calidad muy notable, sino el no haber sido capaces de generar recursos similares contextualizados a partir del patrimonio documental que custodiamos, o lo que es lo mismo, no haber situado nuestras personas usuarias y sus intereses en el centro de nuestro proyecto de virtualización de contenidos.

Por último, tampoco podemos obviar el impacto de la tecnología en sí misma, y muy especialmente, el impacto de la inteligencia artificial en todas sus variantes y sus posibles aplicaciones. En el mundo de los archivos es el objeto de estudio del proyecto

InterPARES Trust Artificial Intelligence¹², que aborda el uso en un sentido amplio: la creación, uso y gestión de documentos, el acceso y la divulgación, la valoración documental y la preservación a largo plazo. Su ámbito de aplicación es tan incipiente como sorprendente, prometedor... y posiblemente inquietante. Así, por ejemplo, hemos visto la guerra civil, y las guerras mundiales en color, el Dalí virtual e interactivo del Museo Dalí de Saint Petersburg (Florida, EE.UU.), el proyecto de lectura y transcripción de más de tres mil cartas sin entregar, conservadas en un baúl del siglo XVI, del Museo Postal de La Haya (Países Bajos), o el de los más de mil ochocientos rollos fosilizados en la Villa de los Papiros, en Herculano (Italia). Además del presentador virtual a imagen y semejanza de Zhang Zhao, de la agencia china Xinhua News, que emite veinticuatro horas los trescientos sesenta y cinco días del año directamente de noticias elaboradas mediante inteligencia artificial. Pero también iniciativas a nivel de usuario: la captura de texto de una imagen en el móvil mediante Google Lens, el bot @Colorize_bot en Twitter, que en unos segundos colorea fotografías y vídeos, la aplicación Cleanup.pictures que permite eliminar personas de una fotografía, o la aplicación DeepNostalgia, de MyHeritage, para convertir una simple foto en una foto en movimiento al más puro estilo Harry Potter.

El componente ético resulta más que evidente y el posicionamiento de los archivos requiere la anticipación necesaria para un planteamiento metodológico común que va más allá del coloreado semiautomático, la identificación y transcripción de voz o reconocimiento facial, entre otros. Algunas iniciativas hasta ahora específicamente archivísticas ya son una realidad, como la transcripción automática de documentos manuscritos, ejemplo de la cual es el Proyecto Carabela, de la Universitat Politècnica de València en colaboración con el Centro de Arqueología Suba-

12. El proyecto Inter PARES Trust Artificial Intelligence (2020-2025), está dirigido por Luciana Duranti y Muhammad Abdul-Mageed, de la University of British Columbia (UBC, Canadá). <https://interparestrustai.org/> (5 de febrero de 2022).

cuática del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. También, la creación automática de «instrumentos de descripción» a partir de documentos digitalizados, como el proyecto The Cybernetics Thought Collective (El Pensamiento Colectivo Cibernético), de la Illinois Library (EE.UU.).

Cuando la virtualización va más allá del contenido, es cuando se impone repensar los archivos, los servicios que ofrecemos y cuál debe ser nuestro valor añadido. La generación de contextos para la relectura crítica de la memoria o memorias documentadas, abiertas a una sociedad plural en identidades no debería ser una estrategia sino un objetivo. Repensar los servicios y cómo fidelizar usuarios, la estrategia.

4 ARCHIVOS, SERVICIOS, IDENTIDADES

«La forma de amar cualquier cosa es darse cuenta de que se puede perder».

G. K. Chesterton [cita atribuida].

Tradicionalmente, desde los archivos se ha fomentado el conocimiento y la valoración del patrimonio documental a partir de todo su potencial informativo para la investigación del pasado y su proyección hacia el futuro. El trinomio archivo-memoria-identidad se ha asumido como suposición implícita y, ciertamente, podía y puede funcionar, pero solo para la minoría que ha considerado el patrimonio como bien posicional, por su valor en sí mismo y elemento de reputación. La desconexión emocional del resto de la sociedad evidencia la fragilidad de la memoria, su preservación a lo largo del tiempo y, consecuentemente, también la posibilidad de recordar y proyectar las identidades. Es por ello por lo que en las sociedades democráticas los archivos han potenciado toda una serie de servicios más allá de la simple consulta de los documentos.

Los servicios que conforman la oferta de los archivos son diversos y se presentan bajo múltiples formatos y combinaciones,

aunque mayoritariamente parten de determinados tipos de actividades: exposiciones, cursos, conferencias, recursos educativos, visitas guiadas, jornadas de puertas abiertas, convocatorias de becas y premios a la investigación, publicaciones, etc. Todos ellos, sin embargo, no difieren de los que podría prestar cualquier centro cultural, centro patrimonial o, si se prefiere, incluso centro de «memoria histórica». Pero es que, además, todas estas actividades se dirigen a un tipo de público presumiblemente predispuesto solo a mirar y a escuchar y, en el mejor de los casos, a preguntar. ¿Acaso es un error plantearlos? No, o no necesariamente, pero sí lo es si son las únicas actividades que organizamos, porque no confieren a los archivos ningún elemento diferencial ni competitivo con otros equipamientos culturales que, dicho sea de paso, son capaces de captar públicos muchos más jóvenes fuera del público cautivo del mundo de la enseñanza.

Debemos admitir que, si bien para valorar el arte o la música el conocimiento adquirido siempre actúa de facilitador, la simple contemplación de un cuadro o una escultura puede producir placer a quien la observa sin ningún tipo de mediación previa. El placer a partir de la simple contemplación de un documento, en cambio, no es lo habitual, sino más bien fascinación curiosa. La fotografía podría ser una excepción por su fuerte contenido estético, pero tampoco todas las fotografías (la mayoría, de hecho) pueden ser consideradas artísticas. Por ello, sin la identificación y la vinculación emocional con el contenido icónico sucumben también a la mera contemplación y, para muestra, la media de tiempo empleado en la visita de una exposición fotográfica.

Si comparamos la interacción predispuesta en los servicios prestados por los archivos con la que realizamos en nuestra vida diaria y, especialmente, en nuestro tiempo libre, fácilmente nos daremos cuenta de que en relación con nuestra identidad y nuestra memoria:

- Creamos, publicamos y compartimos contenidos: Youtube, Flickr, Vimeo, Daily Motion, Instagram, Google Fotos, Blogger, Pinterest...

- Gestionamos y proyectamos nuestra identidad y relaciones personales de forma multicanal: Facebook, LinkedIn, Badoo, Match...
- Preservamos nuestra memoria personal y familiar: Family Search Ancestry, My Heritage, Genoom, Hiyalive, Hofmann, Fotoalbum...
- Comunicamos por distintos canales lo que pensamos, hacemos o deseamos: QQ, Twitter, Whatsapp, We Chat, Snapchat...
- Geolocalizamos información de diferente tipología: Wikiloc, Four Square...

Es decir, interactuamos constantemente en relación con otras personas. En el ámbito estrictamente tecnológico esto se ha acentuado exponencialmente con la aparición de los dispositivos móviles, y en particular de los smartphones a partir del año 2010. No obstante, la atracción por fijar el momento, la memoria y compartirla ha sido una constante desde los inicios de la humanidad, superando cualquier barrera tecnológica. Sin duda, los miles de inscripciones y grafitis de todo tipo a lo largo del tiempo sobre cualquier tipo de superficie (una roca, un árbol, una pared...) son el mejor ejemplo. La interacción permanente en y con lo cotidiano. Sí, pero el tipo de interacción, respetuosa o irreverente, respecto a la superficie, el lugar o las inscripciones anteriores dependerá siempre del vínculo emocional anteriormente establecido con esa superficie, ese lugar o esa inscripción anterior y, por consiguiente, su reconocimiento previo o no como legado compartido.

En definitiva, entre la disyuntiva de contemplar e interactuar los servicios con mayor impacto siempre serán aquellos que se basen en su capacidad para poder experimentar y, por lo tanto, en la participación de la ciudadanía. Cabe añadir que, siempre que sea posible, debe favorecerse que dicha participación sea de forma presencial, porque los archivos no pueden ser simples contenedores de documentos, pero tampoco simples proveedores de información. Por otra parte, la participación facilita también po-

tenciar la especificidad de los archivos, como es centrarse en el propio documento: su contexto y presunción de autenticidad, el contenido, clase, tipología, formato, etc. En otras palabras, comprender, aprender o realizar pequeñas investigaciones, guiadas o no, a partir de los documentos, u obtener las habilidades para llevarlas a cabo, lo cual sí contrarresta y es equiparable al placer de la contemplación de obras artísticas o de una audición musical, a la vez que favorece una mayor comprensión de los archivos.

Centrados como parecen estar en la divulgación, los archivos deben recuperar una de sus funciones básicas: la investigación. Investigación, no necesariamente académica, sino aquella basada en los intereses compartidos de la ciudadanía, compartidos como no lo son siempre y necesariamente sus memorias o sus identidades. Es decir, la creación de comunidad o comunidades en torno a los servicios prestados por el archivo que permitan llevarla a cabo, ya sean presenciales, en línea o la combinación de ambos canales. En este sentido, a menudo la convocatoria de becas y premios de investigación tiene entre sus objetivos la divulgación basada en la publicación de los resultados, pero ¿por qué no orientar dichas investigaciones a la participación ciudadana, a cómo trabajar determinados documentos en público y con el público? El ejemplo paradigmático de la investigación cooperativa desde la ciudadanía es la iniciativa de los talleres de historia (*History Workshops movement*)¹³ impulsados por Raphael Samuel entre los años 1960 y 1980 en Gran Bretaña, e imitados posteriormente en otros países. Los talleres contaban con la participación ciudadana, académicos, profesores de enseñanza, archiveros, etc., que posteriormente publicaban y difundían los resultados.

13. Sobre el movimiento original: <https://www.historyworkshop.org.uk/the-history-of-history-workshop/> (Consultado el 30 de diciembre de 2021). En Cataluña también surgieron iniciativas que seguían la propuesta de Samuel, entre las cuales cabe señalar las experiencias en Girona de los talleres de historia de Maçanet de la Selva, Sant Feliu de Guíxols i Celrà.

Un ejemplo más reciente es el proyecto History Hub¹⁴, una comunidad de apoyo a la investigación abierta a cualquier persona con intereses en genealogía, historia o colaboración archivística ciudadana (*Citizen Archivists*)¹⁵, además de albergar también comunidades de investigadores con intereses compartidos. *Citizen Archivists* es un colectivo de personas que colabora con los NARA, o incluso con otros investigadores, principalmente en la transcripción de documentos, entre otras actividades. Y hablando de transcripción de documentos, otro ejemplo de colaboración ciudadana es el del Archivo Arolsen (Bad Arolse, Alemania) sobre las víctimas del nazismo, que durante el confinamiento por la covid lanzó una campaña que obtuvo más de cuatro mil personas voluntarias en todo el mundo¹⁶. Este tipo de campañas han sido y son habituales en distintos archivos extranjeros, desde el servicio ya consolidado del archivo de Smithsonian¹⁷ o las campañas de transcripción de correspondencia de los soldados británicos en la primera guerra mundial de los archivos nacionales británicos.

La Biblioteca Pública de Vancouver, por su parte, inició ya en 2008 un interesante y pionero proyecto de fomento de la investigación, la divulgación y la recuperación de la memoria y la identidad: *Indigenous Storyteller in Residence*. Su objetivo es el reconocimiento de los pueblos indígenas en Canadá, aprender de

14. History Hub es un proyecto de los Archivos Nacionales de Estados Unidos (NARA). <https://historyhub.history.gov/welcome>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

15. *Citizen Archivists* son personas colaboradoras de NARA (u otros investigadores) en la transcripción de documentos, entre otras actividades. Véase: <https://historyhub.history.gov/community/citizen-archivists>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

16. Salvador Martínez Mas. «El coronavirus moviliza un “ejército de 4.000 voluntarios” para cuidar de la memoria de las víctimas del III Reich». *NIUS* (14 de junio de 2020). Disponible en: https://www.niusdiario.es/internacional/europa/coronavirus-moviliza-ejercito-voluntarios-cuidar-memoria-victimas-nazismo_18_2961270299.html. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

17. Smithsonian Digital Volunteers: Transcription Center. <https://transcription.si.edu/>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

sus comunidades y fomentar la comunicación y comprensión intercultural mutuos. La «persona contadora de relatos» comparte espacio con otra iniciativa, la de Writer in Residence, que dedica el 50 % de su tiempo a su propio proyecto y el otro 50 % a mentoría de profesionales emergentes, organización de talleres, etc.¹⁸. ¿Podrían los archivos contar con un programa similar de historiadores residentes orientados a la investigación cooperativa y la divulgación? Por descontado, y también podría ser una forma de releer el patrimonio documental, sus olvidos, y recuperar memorias vinculadas a comunidades o colectivos sociales minorizados.

Continuando todavía con la Biblioteca Pública de Vancouver es interesante mencionar también los servicios a disposición pública para la creación y la experimentación: el Inspiration Lab. Un espacio dotado con equipos para la digitalización, edición de audio, vídeo y fotografía, autoedición y publicación de contenidos, y con incluso cabinas de grabación, con un conjunto de actividades formativas en torno a ellos.

Pero también existen otros tipos de servicios basados en el voluntariado que combinan tanto la práctica archivística guiada con el conocimiento de los fondos y la documentación tratada. Por ejemplo, para el 6 y 7 de septiembre de 2021, Akâdemi, un centro de creación, promoción y participación popular de la danza clásica y contemporánea del sureste asiático en Gran Bretaña, organizaba unas jornadas, con posibilidad de asistencia parcial, para preparar una transferencia al Victoria & Albert Museum de la documentación de cuarenta años de actividades en el marco del Akâdemi Heritage Project¹⁹. ¿Sorprendente? Desde luego. A cambio ofrecían formación profesional básica, refrescos y una compensación económica de veinte libras al día. Su público objetivo lo conformaban artistas, personas aficionadas, estudiantes de

18. Ambos proyectos en: <https://www.vpl.ca/storyteller> y <https://www.vpl.ca/writer>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

19. <https://akademi.co.uk/chronicles> (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

danza o personas que se estaban planteando empezar o no estudios relativos a la gestión de la información y los archivos.

Desde el AMGi y del CRDI, en los últimos años también se ha intentado fomentar la participación activa y la interacción ciudadana con nuevos tipos de propuestas, especialmente en torno al Día Internacional de los Archivos²⁰, y entre las cuales destacamos las siguientes:

- Taller de archivo *¿Qué recordarán de nosotros?* (2013) sobre la preservación de los documentos personales y familiares. De hecho, eran nueve talleres sobre preservación física y digital, digitalización, seguridad informática, tratamiento y archivo de fotografía, vídeo, etc. Las actividades, guiadas por el personal técnico municipal, tenían por objetivo la transferencia de conocimiento mediante el asesoramiento personalizado en pequeños grupos de tres a seis personas, y un máximo de treinta minutos por sesión, al final del cual cambiaban de taller. Cada sesión se estructuraba del mismo modo: cinco minutos de planteamiento del problema a resolver, diez minutos con recomendaciones y cosas a evitar, y restos del tiempo para preguntas y respuestas.

Para la valoración de resultados utilizamos encuestas típicas de satisfacción, pero también por primera vez un sistema de verificación rápida con solo tres preguntas:

- ¿Está satisfecho/a con la actividad realizada?
- ¿Estaría dispuesto/a a realizar otra actividad similar?
- ¿Recomendaría esta actividad a familiares y amistades?

El objetivo era superar el 80 % de respuestas afirmativas a las tres preguntas: el resultado fue del 100 %. La valoración fue extremadamente positiva, sin embargo, se generaron ciertos «atascos» por la intensidad de las actividades, puesto que por si acaso se había previsto completarlas con visitas cortas a las instalaciones, presentaciones breves de documen-

20. https://www.girona.cat/sgdap/cat/projectes_dia_actual.php.

tos singulares de los fondos y una conferencia final, y todas las personas asistentes querían asistir a todas ellas.

- Escape room *Descubre los secretos del archivo* (2017)²¹. Actividad de descubrimiento del archivo a partir de un *escape room*, en este caso y por razones de seguridad, en versión juego de sobremesa. La actividad estaba destinada a cualquier persona dispuesta a aprender y pasárselo bien, aunque recomendamos que los menores de doce años vinieran acompañados de una persona adulta. Las personas participantes, en equipos de cuatro personas como máximo, debían resolver en treinta minutos diversos enigmas relacionados con el archivo municipal para poder abrir distintos tipos de contenedores e imaginativos sistemas de cierre para conseguir las respuestas que contenían. La actividad se completaba con una visita a las instalaciones.

El objetivo era captar nuevos públicos, y se consiguió: el 75 % de las personas asistentes no había estado nunca en un archivo y el 40 % era menor de veinticinco años. De hecho, los menores de treinta años representaban en torno al 65 %.

- ¡Wikimaratón en el Archivo! Taller de introducción al mundo de la Wikipedia como *wikipedista* para la realización de artículos o su edición a partir de información y datos relacionados con documentos del archivo. En este caso, se trataba de divulgar *el Libro del Sindicato Remensa* (1448-1449), documento inscrito en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO, mediante la explotación de sus índices previamente elaborados: novecientas doce parroquias con múltiples lugares y diez mil cuatrocientas veinticinco personas, ciento quince de las cuales son mujeres. Opcionalmente, también se ofrecía la posibilidad de completar y enlazar información de productores de fondos fotográficos del CRDI.

21. OLIVERAS ARTAU, Sònia. «Escape al futuro de los archivos históricos». En: Lluís-Estève Casellas y Luis Hernández Olivera (eds.). *Espacios de memoria: estrategias y discursos para archivos históricos*. Salamanca: ACAL, 2018, pp. 197-216. (Tábulas; 21).

Aunque el desarrollo de la actividad fue más que satisfactorio y la Wikipedia constituye un elemento esencial en el posicionamiento del archivo y la captura de nuevos públicos, resulta evidente que este tipo de actividades solo triunfan si cuentan con la continuidad y seguimiento por parte del personal técnico. Por consiguiente, y más allá de posibles iniciativas puntuales, conviene evaluar la disponibilidad de recursos suficientes para poder dar respuestas a las expectativas creadas. En este sentido, existen experiencias altamente positivas que han constituido una verdadera comunidad de *wikipedistas*, como es el caso del Archivo Municipal de Palafrugell, con reuniones presenciales y virtuales prácticamente semanales y que inciden de forma extremadamente positiva en la divulgación y conocimiento de los fondos documentales y, también, del archivo en sí mismo.

He querido destacar estas tres iniciativas del AMGi y del CRDI, pero también se han realizado otras quizás más habituales, aunque siempre con los mismos objetivos: captar nuevos públicos, fomentar la participación activa y crear comunidad entre las personas usuarias. Por ejemplo, se han organizado seminarios y talleres de investigación genealógica, de lectura y contextualización de documentos antiguos familiares, o mesas redondas con aportes de testimonios personales. Otras actividades de más larga duración ha sido la colaboración ciudadana para documentar determinados conjuntos de fotografías históricas, tanto de manera presencial como en línea.

No obstante, si una iniciativa merece especial atención en relación con la participación y colaboración activa de la ciudadanía en nuestro ámbito geográfico más próximo es, en mi opinión, la del Grupo de Amigos del Archivo Municipal de Lloret de Mar²². A partir de un pequeño grupo inicial de ocho personas, se constituye un colectivo que se reúne semanalmente desde 2008 para identificar y describir las imágenes del municipio. Actualmente,

22. <https://www.lloret.cat/seccions/arxiu-municipal/la-funcio-social-del-sa-mlm/el-grup-damics-de-larxiu> (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

el grupo está formado por unas cuarenta personas, que invariablemente continúan reuniéndose cada viernes de once a doce del mediodía en el archivo. Mediante la proyección mural de las fotografías se identifican con detalle personas, casas, lugares, actos públicos... además de desarrollar una clara función social basada en la creación de vínculos afectivos, la comunicación, y la estimulación de la observación para una mejor comprensión y análisis del contenido. A día de hoy, se estima que han visionado más de quince mil imágenes de más de ciento cincuenta fondos diferentes. Han colaborado en la recuperación de fondos y colecciones de la ciudad, en la difusión de los servicios y fondos del archivo en los medios de comunicación locales, especialmente la emisora de radio, así como en distintos proyectos de recuperación de la memoria local y divulgación histórica, como la creación de montajes audiovisuales a partir de documentación audiovisual y fotográfica y su propio testimonio. Por si esto fuera poco, el poder de convocatoria de las presentaciones públicas de dichos documentales ha sido capaz de llenar por completo el teatro municipal con familiares, amistades, y cualquier otra persona con intereses afines.

Por último, una experiencia participativa desde del patrimonio documental, pero fuera del marco del archivo entendido como centro institucional y formal físico: Archivo Nómada, de Valparaíso (Chile), que como su nombre indica, se traslada a los distintos barrios y comunidades de la ciudad. Por su claridad en los planteamientos y objetivos se incluye definido y explicado con sus propias palabras²³:

23. Extraído de https://www.facebook.com/Archivo-N%C3%B3mada-279860089134434/?ref=br_rs. Más información en: ARANCIBIA NORIEL, Angelly R. «ARCHIVO NÓMADA: proyecto archivístico democrático e itinerante de Valparaíso». En: *Actas del XIII Congreso de Archivología del MERCOSUR*. Córdoba: Redes, 2017, pp. 118-133. Disponible en: <http://redarchiveroscordoba.com/wp-content/uploads/2017/11/TOMO-I.pdf> y también en <https://archivonomada.wix-site.com/archivo-nomada>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

ARCHIVO NÓMADA

«Archivo histórico itinerante que provee a la comunidad de documentos que testimonian la cultura, patrimonio e historia local. Otorga capacitación archivística básica para la creación de archivos personales, familiares e históricos.

Solo los ciudadanos que conocen su historia y que construyen su presente en base a una memoria colectiva, pueden edificar un futuro con identidad y coherencia. Los documentos son la memoria de todo proceso de crecimiento y aprendizaje social, por tal motivo, la conservación y acceso a esta información es determinante para que las futuras generaciones conozcan el cómo y porqué de su actualidad y así puedan proyectarse de mejor forma. Archivo Nómada cuenta con más de 400 documentos originales (de hasta 120 años de antigüedad), en los que se retrata la vida cotidiana, infancia y cosmovisión de los habitantes de Chile. Libros, revistas, manuscritos y un nutrido álbum de más de 6.000 fotos históricas de Valparaíso y Viña del Mar, son puestos a disposición de la comunidad, facilitando una consulta directa y dando pie a la reflexión personal e investigativa. Para Archivo Nómada resulta apremiante que las generaciones presentes, no solo tomen conciencia de la importancia de la historia, sino que también sean capacitados para manipular correctamente los documentos patrimoniales y familiares, con el fin de preservar su integridad para la consulta de los herederos que vendrán. La metodología educativa, busca adaptar los contenidos y prácticas hacia una población sin conocimiento previo sobre archivos, así ellos toman contacto directo con la documentación y comienzan el aprendizaje de procedimientos básicos de investigación y manipulación documental».

Angelly R. Arancibia Noriel

Y todavía una última reflexión en torno a participación, comunidad, memoria e identidad, concretamente sobre la creación de memoria a partir de campañas para *archivar el momento*, como *archivar la covid*, entre otras. Phillipe Mesnard, profesor de literatura comparada de la Universidad de Clermont-Auvergne

(Francia)²⁴, desde una posición crítica ante estas campañas afirmaba recientemente que el observador capaz de capturar el momento y dar testimonio responde siempre a una posición de privilegio que, precisamente, es la que le permite observar. Además, la presión mediática y el tono del discurso imperante, de «tiempo de guerra» y de «nada volverá a ser como antes», no hace sino reforzar una visión y una ideología presentista, puramente del momento, conducente a la infantilización de la sociedad y a desviar la atención de los problemas reales generados por esta crisis.

Ciertamente, los profesionales no podemos escapar de dicha crítica. Crítica, quizás ante la ligereza en la toma de decisiones. La ligereza de promover la creación de memoria a partir de una decisión tomada en solitario, por una persona o un equipo de profesionales, como si nuestra mirada fuese pura e impoluta, ajena a cualquier influencia. ¿Invocamos la participación directa, pero al mismo tiempo proclamamos que también puede ser manipulada? Efectivamente. En los atentados del 17 de agosto en la rambla de Barcelona en 2017, un responsable político anunciaba la recogida y conservación de todos los materiales de condolencia aportados por la ciudadanía. ¿Todos? No, afirmaba sin rubor que algunos serían excluidos por islamófobos. Conservación selectiva, memoria dirigida.

El diseño de servicios de participación activa, así como la preservación de lo efímero, no puede derivar solo de decisiones puntuales o individuales, más propias de una archivística sensacionalista y oportunista que no de criterios profesionales. Requiere una política reflexiva, continuada en el tiempo, permanentemente revisada y, sobre todo, compartida. Ante estas campañas de participación ciudadana de creación de memoria a partir de lo efímero, si de verdad creemos en su relevancia, la importancia del momento, lo intangible, debemos promover órganos de partici-

24. MESNARD, Phillipe. «Une vitrine de saison ou la mise en mémoire du Covid-19». AOC – *Analyse Opinion Critique* (2020, 15 de junio). Disponible en: <https://aoc.media/?p=47656>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).

pación en los que también la ciudadanía pueda decidir qué formará parte de su memoria. Limitar la participación ciudadana al aporte de documentos supone asumir una desviación de entrada y la simple acumulación de *selfis* de quienes pueden permitirse observar.

5 CONCLUSIONES

Tanto los profesionales como la sociedad en general han asumido que los archivos, y por consiguiente la memoria, no son neutrales, sino que son el reflejo de las dinámicas de poder predominantes. Sin embargo, aun no siendo neutrales, con sus sesgos y sus olvidos, son un bien común. Un bien común que, ciertamente, presenta aristas en su puesta a disposición pública, porque si bien todas las personas tenemos el derecho a nuestra propia identidad, en buena parte enraizada a nuestra memoria, ¿cómo facilitar una aproximación plural a los archivos en una sociedad con multiplicidad de identidades y sensibilidades? Ésa es, en mi opinión, la cuestión clave en el futuro de los archivos, principalmente por el riesgo de desarraigo emocional en relación con el patrimonio documental, las dificultades para establecer un vínculo emocional que facilite a las personas su identificación como legado, como memoria compartida en sus también múltiples lecturas.

A las dificultades tradicionales de comprensión de nuestros instrumentos de descripción para acceder a la información, cabe añadir ahora el riesgo de dilución de los archivos, de la especificidad del documento, y en definitiva de la capacidad de generar contextos en medio del diluvio digital de información de Internet y las redes sociales. En este sentido, la actual revolución tecnológica —revolución que parece haber devenido permanente— está también favoreciendo la autogeneración y la alteración de contenidos de manera que los límites entre lo original, la copia y lo manipulado apenas puedan ser no tan solo comprendidos, sino simplemente identificados. Saturación informativa, amnesia in-

vocada, debilidad de la memoria y crisis de identidad aparecen como elementos relacionados que también inciden en la desconfianza en las instituciones, en la información, e incluso en los documentos de los archivos. James Lowry denomina el contexto actual como el del archivo invertido²⁵. El archivo ha dejado de ser el umbral que autenticaba y garantizaba la presunción de autenticidad de los documentos por el hecho de ejercer su custodia. Ahora, los mecanismos de autenticación de la información se realizan mediante el acceso. Solo aquello que es compartido en público y es verificado en público es digno de confianza, en una especie de *blockchain* social o verificación social múltiple y en cadena. Es necesario que el archivo se convierta en lugar y mecanismo de transmisión, y es en este sentido que la participación resulta indispensable. La transferencia del conocimiento adquirido sobre el análisis y la comprensión de contextos es una obligación ética profesional, y muy especialmente sobre la documentación fotográfica, en un mundo el que la imagen predomina la comunicación. Será sobre esta base que los archivos serán verdaderos proveedores de servicios orientados a la preservación compartida de la memoria o memorias, sobre las cuales la sociedad proyectará sus múltiples identidades, y no meros proveedores de información.

Es sobre estas premisas que los servicios de los archivos, virtuales, sí, pero también y particularmente presenciales, deben ser diseñados desde una perspectiva de participación activa de la ciudadanía. Servicios como instrumentos de conocimiento para el respeto a la diversidad de identidades en una sociedad plural y para el mantenimiento de los vínculos emocionales que conviertan el patrimonio documental en memoria y el archivo como su servicio de referencia.

25. LOWRY, James. «El archivo invertido: umbrales, autenticidad y Demos (pueblo)». En: Lluís-Estève Casellas, Delgado y Luis Hernández Olivera (eds.). *Recalculando archivos. Reflexiones en tiempos de crisis*. Salamanca: ACAL, 2020, pp. 25-53. (Tabula; 23).

Repensar los archivos para construir identidades basadas en servicios implica el uso de fuentes primarias contextualizadas como elemento diferenciador, y favorecer la investigación cooperativa para asegurar el respeto a la multiplicidad de identidades. Servicios que permitan captar nuevos públicos, fomentar la participación activa y crear comunidad entre las personas usuarias. Servicios, en definitiva, orientados a la formación de una ciudadanía crítica en la administración tanto de su memoria como de su propia identidad. Servicios, por lo tanto, que eviten la pasividad, la mera contemplación del archivo, que inciten a la interacción, porque preservar la memoria requiere esfuerzo, el olvido solo tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANCIBIA NORIEL, Angelly R. «ARCHIVO NÓMADA: proyecto archivístico democrático e itinerante de Valparaíso». En: *Actas del XIII Congreso de Archivología del MERCOSUR*. Córdoba: Redes, 2017, pp. 118-133. Disponible en: <http://redarchiveroscordoba.com/wp-content/uploads/2017/11/TOMO-I.pdf> y también en <https://archivonomada.wixsite.com/archivo-nomada>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).
- BOADAS, Joan, CASELLAS, Lluís-Esteve, SUQUET, M. Àngels. *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*. Girona: CCG Ediciones, 2001. (Biblioteca de la Imagen). Disponible en: https://www.girona.cat/sgdap/docs/Manual_Fotografia_OCR.pdf. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).
- CASELLAS, Lluís-Esteve. «Memorias personales digitales y archivos: ¿oxímoron o simbiosis?». En: Lluís-Esteve Casellas y Luis Hernández Olivera (eds.). *Ego archivo: memorias personales en un mundo digital*. Salamanca: ACAL, 2014, pp. 157-172. (Tábula; 17).
- CASELLAS, Lluís-Esteve, HERNÁNDEZ OLIVERA, Luis. «Ego archivo: ¿sociedad digital vs. memoria personal?». En: Lluís-Esteve Casellas y Luis Hernández Olivera (eds.). *Ego archivo: memorias personales en un mundo digital*. Salamanca: ACAL, 2014, pp. 13-18. (Tábula; 17).
- FELICITATI, Pierluigi, ALFIER, Alessandro. «Archives online for users: towards a user-centered quality model including a comparative eval-

- uation framework for user studies». En: CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS (ICA). *Girona 2014: Archivos e Industrias Culturales*. [Girona]: ICA, 2014. Disponible en: <https://www.girona.cat/web/ica2014/ponents/textos/id110.pdf>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).
- LOWRY, James. «El archivo invertido: umbrales, autenticidad y Demos (pueblo)». En: Lluís-Esteve Casellas, Delgado y Luis Hernández Olivera (eds.). *Recalculando archivos. Reflexiones en tiempos de crisis*. Salamanca: ACAL, 2020, pp. 25-53. (Tabula; 23).
- MESNARD, Phillipe. «Une vitrine de saison ou la mise en mémoire du Covid-19». *AOC – Analyse Opinion Critique* (2020, 15 de junio). Disponible en: <https://aoc.media/?p=47656>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).
- OLIVERAS ARTAU, Sònia. «Escape al futuro de los archivos históricos». En: Lluís-Esteve Casellas y Luis Hernández Olivera (eds.). *Espacios de memoria: estrategias y discursos para archivos históricos*. Salamanca: ACAL, 2018, pp. 197-216. (Tábula; 21).
- SCHWARTZ, Joan, COOK, Terry. «Archives, Records and Power: The Making of Modern Memory». *Archival Science*, (2002), v. 2, pp. 1-19. Disponible en: <https://journalofburmesescholarship.org/pprs/SchwartzCook-Archives.pdf>. (Consultado el 30 de diciembre de 2021).